

ELEGÍAS DE LIGDAMO

## ELEGÍA I



## ELEGIA I

### ELEGIA I

Martis Romani festae venere kalendae  
exoriens nostris hic fuit annus avis:  
et vaga nunc certa discurrunt undique pompa  
perque vias urbis munera perque domos.  
Dicite, Pierides, quonam donetur honore  
seu mea, seu fallor, cara Neaera tamen.  
Carmine formosae, pretio capiuntur avarae:  
gaudeat, ut digna est, versibus illa meis.



### ELEGIA I

Llegaron ya de Marzo las calendas;  
Del Romano hoy el año principiaba;  
Por eso hoy van con pompa los obsequios  
De Roma por las calles y las casas.  
Musas, decid ¿qué ofrenda enviaré á Neera  
Que ora mia ó ya infiel, me es siempre cara?  
Las hermosas conquístanse con versos,  
Cautivase con oro á las avaras;  
Mas como ella es hermosa como nadie,  
Dignos de ella no más mis versos halla.

Lutea sed niveum involvat membrana libellum,  
 pumex et canas tondeat ante comas  
 summaque prætexat tenuis fastigia chartae  
 indicet et nomen littera facta meum,  
 atque inter geminas pingantur cornua frontes:  
 sic etenim comptum mittere oportet opus.  
 Per vos, autores huius mihi carminis, oro  
 Castaliamque umbram Pieriosque lacus,  
 ite domum cultumque illi donare libellum,  
 sicut erit: nullus defluat inde color.  
 Illa mihi referet, si nostri mutua cura est,  
 an minor, an toto pectore deciderim.  
 Sed primum meritam larga donare salute  
 atque haec submisso dicite verba sono:  
 «haec tibi vir quondam, nunc frater, casta Neaera,  
 mittit et accipias munera parva rogat,  
 teque suis iurat caram magis esse medullis,  
 sive sibi coniunx sive futura soror:  
 sed potius coniunx: huius spem nominis illi  
 auferet extincto pallida Ditis aqua.»



Tela amarilla envuelva al blanco libro,  
 La pomez pula su aspereza cana,  
 Que con letras inscríbase mi nombre  
 Del tenue pergamo en la parte alta,  
 Y entre los bordes el botón se pinte;  
 Así debe mi obra ser enviada.  
 Á vosotras, ¡oh Musas! yo os lo ruego  
 Por la Castalia sombra y Pierias aguas,  
 Tal como mi obra está, dádsela á Neera;  
 Que no tenga mi libro ni una mancha.  
 Que ella diga si es mutuo el amor nuestro,  
 Si es menor, ó si acaso ya no me ama.  
 Mas antes presentadle mis saludos,  
 Decidle en tono humilde estas palabras:  
 «Neera, tu amante ayer, mas hoy tu amigo,  
 Te ruega que recibas esta dádiva;  
 Y te jura, que ya su amiga seas  
 Ó su esposa, ha de amarte con el alma.  
 Sé su esposa mejor; de así llamarte  
 Perderá al morir sólo la esperanza.»



ELEGÍA II

de Almodóvar



## ELEGIA II

Qui primus caram iuveni carumque puellae  
eripuit iuvenem, ferreus ille fuit.  
Durus et ille fuit, qui tantum ferre dolorem,  
vivere et erecta coniuge qui potuit.  
Non ego firmus in hoc, non haec patientia nostro  
ingenio: frangit fortia corda dolor:  
nec mihi vera loqui pudor est vitaeque fateri  
tot mala perpessae taedia nata meae.  
Ergo cum tenuem fuero mutatus in umbran  
candidaque ossa super nigra favilla teget,



## ELEGÍA II

Quien primero al amante de su amada  
Separó ó á ella de él ¡ay! fué de hierro;  
Y duro fué quien soportó tal pena  
Y vivir pudo de su amada lejos.  
No tengo tal firmeza, aun á las almas  
Las más fuertes quebranta el sufrimiento;  
Y decir la verdad no me avergüenza  
Ni de mi vida confesar los duelos.  
Cuando yo me convierta en tenue sombra  
Y el polvo cubra ya mis blancos huesos,

ante meum veniat longos incompta capillos  
 et float ante meum maesta Neaera rogum.  
 Sed veniat carae matris comitata dolore:  
 maereat haec genero, maereat illa viro.  
 Praefatae ante meos manes animamque precatae  
 perfusaeque pias ante liquore manus,  
 pars quaे sola mei superabit corporis, ossa  
 incinctae nigra candida veste legent,  
 et primum annoso spargent collecta Lyaeo,  
 mox etiam niveo fundere lacte parent,  
 post haec carbaseis umorem tollere velis  
 atque in marmorea ponere sicca domo.  
 Illic quas mittit dives Panchaia merces  
 Eoique Arabes, dives et Assyria,  
 et nostri memores lacrimae fundantur eodem:  
 sic ego componi versus in ossa velim.  
 Sed tristem mortis demonstret littera causam  
 atque haec in celebri carmina fronte notet:  
 «Lygdamus hic situs est: dolor huic et cura Neaerae,  
 coniugis ereptae, causa périre fuit.»



Que Neera, ante mi pira, triste venga  
 Para llorarme, sueltos sus cabellos,  
 Y que al venir, su madre la acompañe,  
 Y ella llore á su amante, ésta á su yerno.  
 Después de orar y de invocar á mi alma,  
 Con manos puras, que en sus trajes negros  
 Ambas pongan mis huesos calcinados,  
 Postrimero residuo de mi cuerpo;  
 Que los bañen despues con blanca leche,  
 Que piadosas les rieguen vino añejo  
 Y con lienzos de lino los enjuguen  
 Para llevarlos á mi tumba secos;  
 Que allí viertan perfumes de Pancaya  
 Y de Arabia y de Asiria y que allí mesmo  
 Ellas su llanto á los perfumes mezclen;  
 Que me honren así despues de muerto.  
 Mas de mi fin para expresar la causa  
 Grábense en mi sepulcro aquestos versos:  
 «Ligdamo yace aquí; causó su muerte  
 De perder á su Neera el sufrimiento.»



EL ARCA  
**ELEGÍA III**

Alma de la que nació el poeta del amor,  
que en su vida no tuvo otra amistad  
que la de su hermano, y que en su muerte  
se le llevó al sepulcro sin que nadie se diera  
cuenta de que faltaba; alma que nació  
en la cuna de la muerte, y que murió  
en la muerte de la cuna; alma que nació  
en la muerte, y murió en la muerte;  
alma que nació en la muerte, y murió  
en la muerte, y que en su muerte  
se le llevó al sepulcro sin que nadie se diera  
cuenta de que faltaba.



### ELEGIA III

Quis prodest caelum votis implesse, Neaera,  
blandaque cum multa tura dedisse prece,  
non ut marmorei prodirem e limine tecti,  
insignis clara conspicusque domo,  
aut ut multa mei renovarent iugera tauri  
et magnas messes terra benigna daret,  
sed tecum ut longae sociarem gaudia vitae  
inque tuo caderet nostra senecta sinu,  
tum cum permenso defunctus tempore lucis  
nudus Lethaea cogerer ire rate?  
Nam grave quid prodest pondus mihi divitis auri,  
arvaque si findant pinguia mille boves?



### ELEGÍA III

¿Para qué al cielo fatigar con votos,  
Con muchas preces y con blando incienso,  
Si no quise nacer de ilustre casa,  
Ni pisar siempre mármoles soberbios,  
Ni arar muchas yugadas con mis toros  
Para inmensa cosecha hallar en premio,  
Sino mis dichas compartir contigo  
Y apoyar mi vejez sobre tu seno  
Hasta tomar á la hora de la muerte,  
Ya desnudo, la barca del Leteo?  
¿Qué me importan del oro el peso grave,  
Ó abrir con bueyes mil un fértil suelo,

Quidve domus prodest Phrygiis innixa columnis,  
 Taenare, sive tuis, sive, Caryste, tuis,  
 et nemora in domibus sacros imitantia lucos  
 aurataeque trabes marmoreumque solum?  
 Quidve in Erythraeo legitur quae litore concha  
 tinctaque Sidonio murice lana iuvat,  
 et quae praeterea populus miratur? in illis  
 invidia est: falso plurima vulgus amat.  
 Non opibus mentes hominum curaeque levantur:  
 nam fortuna sua tempora lege regit.  
 Sit mihi paupertas tecum iucunda, Neaera:  
 at sine te regum munera nulla volo.  
 O niveam, quae te poterit mihi reddere, lucem!  
 o mihi felicem terque quaterque diem!  
 At si, pro dulci reditu quaecumque voventur,  
 audiat aversa non meus aure deus,  
 nec me regna iuvant nec Lydius aurifer amnis  
 nec quas terrarum sustinet orbis opes.  
 Haec alii cupiant, liceat mihi paupere cultu  
 seculo cara coniuge posse frui.  
 Adsis et timidis faveas, Saturnia, votis,  
 et faveas concha, Cypria, vecta tua.  
 Aut si fata negant redditum tristesque sorores,  
 stamina quae ducunt quaeque futura neunt,  
 me vocet in vastos amnes nigramque paludem  
 dives in ignava luridus Orcus aqua.

Palacios sustentados por columnas  
 De Tanaro y Caristo y allí en ellos  
 Parques tener que á bosques se asemejen,  
 Marmóreos pisos y dorados techos,  
 Y la lana con mürice teñida  
 Y las perlas que esconde el Golfo Pérsico  
 Y cuanto el pueblo admira? ¡Falsos bienes  
 Que sólo ama y envidia el vulgo necio!  
 No el humano dolor el oro cura;  
 Gobierna al hombre su destino ciego.  
 Será alegre contigo mi pobreza,  
 Las riquezas de un rey sin ti no quiero.  
 ¡Oh mil veces feliz el fausto día  
 Que haya de devolverte á mí de nuevo!  
 ¡Ah! si diese mi dios fácil oído  
 Al voto que hago yo por tu regreso  
 Despreciara del orbe las riquezas  
 Y el oro del Pactolo y los imperios.  
 Que otros esto deseán, y yo pobre  
 Con mi Neera vivir pueda contento.  
 Venus, que vas llevada por tu concha,  
 Y tú, Juno, escuchad mi humilde ruego.  
 Mas si las Parcas que el futuro cantan  
 Y los hados me niegan su regreso,  
 Llámame tú á habitar, pálido Orco,  
 Tus vastos ríos y tus lagos negros.

VI ELEGÍA  
ELEGÍA IV



## ELEGIA IV

VI RIGG. 18

Di meliora ferant, nec sint mihi somnia vera  
quae tulit hesterna pessima nocte quies.  
Ite procul, vani, falsumque avertite visum:  
desinite in nobis quaerere velle fidem.  
Divi vera monent, venturae nuntia sortis  
vera monent Tuscis exta probata viris:  
somnia fallaci ludunt temeraria nocte  
et pavidas mentes falsa timere iubent.  
Et natum in curas hominum genus omina noctis  
farre pio placant et saliente sale?  
et tamen, utcumque est, sive illi vera moneri,  
mendaci somno credere sive volent,



## ELEGÍA IV

Lo mejor dadme, ¡oh dioses! que mi ensueño  
De la noche de ayer, cierto no sea.  
¡Oh ensueños! lejos id: tornad el rostro,  
Buscar fe en mí no pretendáis. Enseñan  
Los dioses la verdad, y las entrañas  
Que el arúspice ve se la revelan.  
Mas con nosotros juegan los ensueños  
Y al asustado espíritu amedrentan,  
Y el hombre de la noche el mal presagio  
Con centeno y con sal tan sólo aleja.  
Ya juzgue los ensueños mentirosos  
Ó ya que la verdad ellos nos muestran,

efficiat vanos noctis Lucina timores  
 et frustra immeritum pertimuisse velit,  
 si mea nec turpi mens est obnoxia facto  
 nec laesit magnos impia lingua deos.  
 Iam nox aetherium nigris emensa quadrigis  
 mundum caeruleo laverat amne rotas,  
 nec me sopierat menti deus utilis aegrae:  
 somnus sollicitas deficit ante domos.  
 Tandem, cum summo Phoebus prospexit ab ortu,  
 pressit languentis lumina sera quies.  
 Hic iuvenis casta redimitus tempora lauro  
 est visus nostra ponere sede pedem.  
 Non illo quicquam formosius ulla priorum  
 aetas, heroum nec tulit ulla domus.  
 Intonsi crines longa cervice fluebant,  
 stillabat Syrio myrtea rore coma.  
 Candor erat, qualem praeferit Latonia Luna,  
 et color in niveo corpore purpureus,  
 ut iuveni primum virgo deducta marito  
 incifitur teneras ore rubente genas,  
 et cum contexunt amarantis alba puellae  
 lilia et autumno candida mala rubent.  
 Ima videbatur talis iniudere palla;  
 namque haec in nitido corpore vestis erat.  
 Artis opus rarae, fulgens testudine et auro  
 pendebat laeva garrula parte lyra.

Que Lucina disipe mis temores  
 Ó haga que sin razón yo no los tema,  
 Si culpable no soy de odioso crimen  
 Ni de los dioses blasfemó mi lengua.  
 Ya la Noche, después de haber medido  
 El mundo etéreo en su cuadriga negra,  
 De su carro en el mar la rueda hundía  
 Y el útil dios que cura las tristezas  
 Á mi espíritu aún no consolaba.  
 Huye el sueño la casa de quien vela,  
 Al fin cerró mis fatigados ojos  
 Cuando Febo de luz bañó la tierra.  
 Entonces, de laurel la sien ceñida,  
 De pie miré yo á un joven en mi puerta.  
 Nunca, ni aun en los tiempos de los héroes,  
 Un joven más hermoso el mundo viera.  
 Flotaban sus cabellos en su espalda  
 De nardo Asirio destilando esencias;  
 Blanco era cual la Luna; mas su cuerpo  
 La púrpura encendió cual á la tierra  
 Mejilla de la esposa el rubor tifé  
 Cuando al tálamo va por vez primera,  
 Cual enrojece Otoño á las manzanas  
 Y al lino el amaranto colorea.  
 Una clámide larga lo envolvía;  
 Tal reste de su cuerpo digna era.  
 Una obra de arte rara, de oro y nácar,  
 Una lira, colgábale á la izquierda;

Hanc primum veniens plectro modulatus eburno  
 felices cantus ore sonante dedit:  
 sed postquam fuerant digiti cum voce locuti,  
 edidit haec dulci tristia verba modo:  
 «Salve, cura deum: casto nam rite poetae  
 Phoebusque et Bacchus Pieridesque favent.  
 Sed proles Semeles Bacchus doctaeque sorores  
 dicere non norunt, quid ferat hora sequens:  
 at mihi fatorum leges aevique futuri  
 eventura pater posse videre dedit.  
 Quare ego quae dico non fallax accipe vates,  
 quodque deos vero Cynthius ore feram.  
 Tantum cara tibi, quantum nec filia matri  
 quantum nec cupido bella puella viro,  
 pro qua sollicitas caelestia numina votis,  
 quae tibi securos non sinit ire dies,  
 et, cum te fusco somnus velavit amictu,  
 vanum nocturnis fallit imaginibus,  
 carminibus celebrata tuis formosa Neaera  
 alterius mavult esse puella viri,  
 diversasque suas agitat mens impia curas,  
 nec gaudet casta nupta Neaera domo.  
 A crudele genus nec fidum femina nomen:  
 a pereat, didicit fallere si qua virum.  
 Sed flecti poterit: mens est mutabilis illis:  
 tu modo cum multa bracchia tende fide.  
 Saevus Amor docuit validos temptare labores;  
 saevus Amor docuit verbera posse pati.

Dulce canto sus labios modularon,  
 Con plectro de marfil tañó sus cuerdas  
 Y la voz con la música al unirse  
 Pronunció estas palabras con tristeza:  
 «Salve, amor de los dioses; Febo y Baco  
 Y las Musas protegen al poeta,  
 Mas no Baco y las Musas decir saben  
 Lo que trae la hora que nos llega;  
 De los hados la luz y lo futuro  
 Sólo á mí ver mi padre concediera.  
 Lo que vate veraz yo, dios del Cintio,  
 Te digo á ti, como verdad acepta.  
 La que amas tú cual madre ama á su hijo,  
 Más que un esposo á su consorte bella,  
 Esa por quien al cielo elevas votos  
 Y que un día tranquilo no te deja,  
 Esa que cuando el sueño á ti te envuelve  
 Siempre te engaña con visiones negras,  
 La Neera á quien cantas en tus versos  
 Á pesar de que de otro ser anhela,  
 Hoy no agita por ti su mente impla,  
 Ir casada á tu hogar ya no le alegra.  
 ¡Que mueran las que engañan! ¡Oh cruel raza  
 Que el nombre de mujer indigna llevas!  
 Mas vencerla pudieras, que es mudable;  
 Tiende con fe los brazos hacia ella;  
 Cruel Amor enseñó tales trabajos,  
 Cruel Amor enseñó á sufrir tal pena.

Me quondam Admeti niveas pavisse iuvencas  
 non est in vanum fabula ficta iocum:  
 Tunc ego nec cithara poteram gaudere sonora  
 nec similes chordis reddere voce sonos,  
 sed perlucenti cantum meditabar avena,  
 ille ego Latonae filius atque Iovis.  
 Nescis quid sit amor, iuvenis, si ferre recusas  
 immitem dominam coniugiumque ferum.  
 Ergo ne dubita blandas adhibere querelas:  
 vincuntur molli pectora dura prece.  
 Quod si vera canunt sacris oracula templis,  
 haec illi nostro nomine dicta refer:  
 hoc tibi coniugium promittit Delius ipse;  
 felix hoc alium desine velle virum.»  
 Dixit, et ignavus defluxit corpore somnus.  
 A, ego ne possim tanta videre mala.  
 Nec tibi crediderim votis contraria vota  
 nec tantum crimen pectore inesse tuo.  
 Nam te nec vasti genuerunt aequora ponti  
 nec flammam volvens ore Chimaerea fero  
 nec canis anguinea redimitus terga caterva,  
 cui tres sunt linguae tergeminumque caput,  
 Scyllaque virgineam canibus succincta figuram,  
 nec te conceptam saeva leaena tulit,  
 barbara nec Scythiae tellus horrendave Syrtis,  
 sed culta et duris non habitanda domus,  
 et longe ante alias omnes mitissima mater  
 isque pater quo non alter amabilior.  
 Haec deus in melius crudelia somnia vertat  
 et iubeat tepidos irrita ferre notos.

En otro tiempo yo las niveas vacas  
 De Admeto apacenté, la historia es cierta;  
 No entonces me alegraba con la lira  
 Ni acompañé mis cantos con sus cuerdas;  
 Entonces yo, hijo de Latona y Jove,  
 Cantar sólo ensayaba con la avena.  
 Lo que es Amor no sabes; si rehusas  
 Sufrir á amante cruel y á espesa fieras,  
 Nunca á las quejas recurrir olvides,  
 Vencen á pechos duros preces tiernas.  
 Si el oráculo es cierto en mis santuarios,  
 Á ella en mi nombre estas palabras lleva:  
 «Esta feliz unión Delio te ofrece,  
 De amar á otro hombre para siempre deja.»  
 Dijo y el sueño abandonó mi cuerpo.  
 ¡Que jamás tanto mal mirar yo pueda!  
 No pueden ser opuestos nuestros votos  
 Ni tal crimen caber en tu alma tierna.  
 No las aguas del Ponto te engendraron  
 Ni la que fuego arroja, la Quimera,  
 Ni el perro de serpientes rodeado  
 Que tiene tres cabezas y tres lenguas,  
 Ni Scila cuyo vientre canes ciñen  
 Ni leona cruel de fuerza llena,  
 Ni las tierras de Syrtes ó de Escitia,  
 Sino, en la casa culta do se hospedan,  
 Tu madre, la más dulce de las madres,  
 Y el mejor de los padres de la tierra.  
 ¡Que en buenos trueque el dios mis sueños crueles  
 Ó los arrastre el viento en su carrera!